

El amor en los tiempos del WhatsApp

¡Quizás ya conociste a alguien vía redes sociales o le dijiste “TQM” en un SMS (mensaje del móvil)! Porque con la creación del WhatsApp, Twitter y otros chats, muchas relaciones se han digitalizado; cambiando las charlas directas, risas y gestos por los emoticones y el número reducido de caracteres. ¿Será mejor manifestar los sentimientos a través de los aparatos telefónicos que personalmente?

Los adultos nos van a decir con frecuencia: “Yo a tu edad escribía cartas de amor o enviaba flores para conquistar a la persona que me gustaba, no me pasaba todo el día mirando el móvil. Claro, la tecnología aún no había alcanzado los niveles de hoy. Y tienen mucha razón, porque con el paso del tiempo, las formas de comunicación se han transformado.

Las historias románticas, como *El amor en los tiempos del cólera*, de García Márquez, cuentan que en épocas pasadas la mejor expresión del sentimiento era una carta y, cuanto más larga, tenía mayor significado. Importaba mucho la caligrafía, el color de la tinta, a veces se le ponía el perfume propio para que fuera más expresiva; aunque, evidentemente, lo más valioso era el contenido.

Y si se utilizaba este medio tan antiguo, era porque muchos no podían ver a la persona querida por prohibición de los padres o por la distancia, pero aun así, el amor parecía más sentimental y romántico.

Ahora el problema ya no es que las personas no se puedan conocer en persona, puesto que hay mayor libertad y oportunidades que antes, pero tenemos una gran tendencia a digitalizar los sentimientos a través del WhatsApp, los SMS y los tuits.

Quizás son bastante útiles en el momento de comunicarnos, pero los avances tecnológicos no tienen expresiones ni gestos, son solo palabras y, en el caso de las videollamadas, fríos videos; puede ser que muchas distancias se hayan acortado a través de las innovaciones, sin embargo, otras crecieron. Y aunque el medio virtual sea más práctico y rápido, debemos tratar de cultivar las relaciones personalmente y digitalizarlas menos.

Por Graciela Galeano (18 años)